



30

CARTA

DEL PADRE

JOSEPH DE AZCOYTIA,

RECTOR DEL COLEGIO DE LLERENA

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

PARA LOS PADRES SUPERIORES

DE LA PROVINCIA DE TOLEDO

DE DICHA COMPAÑIA.

Pax Christi, &c.



ARTES 25. de Diciembre, entre diez, y once de la noche, fue Nuestro Señor servido de llevar para si, como de su misericordia esperamos, al Padre Bernardino Brizuela, Professo de quatro Votos, de edad de quarenta y cinco años, y meses; y diez y siete y medio de Compañia.

Su enfermedad empezó por unas tercianas de poca malicia; las

A

2
las que cedieron luego al beneficio de las medicinas, que se le aplicaron con tiempo: pero no bien convallecido de ellas, le sobrevino una tan grave, y profunda melancolia, que aun estando sin calentura, nos puso desde luego en mucho cuidado, teniendo no hiciesse algun raptó à la cabeza, y le destemplasse la harmonia del juicio, y de la razon, como sucedió despues: por lo que acudiendo con tiempo à lo principal, se le dió la noticia del riesgo, que le amenazaba; la que recibió con mucha resignacion, y religiosa conformidad, disponiendose brevemente, como quien avia vivido siempre tan prevenido para aquella hora, à hacer una confesion, que hizo muy despacio, y à mucha satisfaccion del Padre que le confesò; muy asegurado, y cierto de que aun se mantenía el doliente en su sano, y entero juicio, que le faltò luego, que acabò de confesarse, sin que despues bastassen à restituirle à su antiguo estado, ni las mas oportunas diligencias, ni las muchas medicinas que se le aplicaron por los dos Medicos mas acreditados de esta Ciudad: con que perdidas las esperanzas de su vida, que se mantuvo casi-milagrosamente, y sin sugeto algunos dias, extenuado por la falta de alimento, à que mostrò mucha repugnancia desde que empezó à turbarsele la razon, se le administrò el Sacramento de la Extrema-Uncion: y dicha repetidas veces la recomendacion del Alma, con asistencia de la Comunidad, dió la suya en manos de su Criador, nasciendo, como piadosamente creemos, para el Cielo el mismo dia en que nació Dios Hombre en la tierra.

Llamò Dios al Padre Brizuela para servirse de él en su Compañia, al tiempo que se hallaba sirviendo à su Magestad (que Dios guarde) en el honroso empleo de Sub-Brigadier de sus Reales Guardias de Corps, manifestando clarissimamente en las notables, y aun milagrosas (si es licito hablar así) circunstancias de su llamamiento, y vocacion, que le tenia Dios elegido, y destinado para sí, y para la Religion. Fue el caso: que hallandose en el campo de Brihuega, avitados los dos Exercitos, y à punto de romper en la reñida Batalla, que se dió el año de diez, se le disparò à nuestro Sub-Brigadier su cavallo, y entrandose intrepidamente ciego por medio del Exercito enemigo, atravesò todas sus armadas lineas, sin que ninguno de los enemigos se atreviesse à dispararle una pistola, ni à hacerle lesion, ni daño alguno. Y es, que como el Cielo le queria, y guardaba para sí, quiso mantenerle seguro

entre la evdencia de los peligros; defendiendo, como milagrosamente, las manos de tanto enemigo armado, para que no le ofendiesen, como era lo natural: disponiendo Dios este singular acafo, para sacarle en fuerza de tan poderoso defengano (como lo hizo con N. P. S. Ignacio) del estado, y vida de Soldado, para fervirse de el en otra mejor, y mas Sagrada Milicia, à la que le llamò, no para que fuese bueno, porque esto siempre lo fue, sino para que fuese mejor, como lo deponen conformemente los que le trataron, y conocieron entonces, asegurando todos, como testigos de vista, que era igualmente temido, que venerado de sus Soldados, como hombre, que en sus prudentes, y arreglados modos de proceder, supo mantener entre el bullicio de las armas; y licenciosa vida de Soldado el heroico exercicio de las mas christianas, y religiosas virtudes; mereciendose tal concepto, y veneracion de sus companeros, que le sucediò con ellos muchas veces lo que se refiere de San Bernardino de Sena, à quien, como en el nombre, imitò tan de veras el Padre Bernardino en su honestidad, y recato, que si tal vez los Soldados se hallaban en alguna conversacion menos honesta, y decente, y le veian venir de lejos, decian: *Bernardino viene*, y mudaban luego de platica; porque sabian muy bien lo mucho que semejantes conversaciones ofendian los castos oidos de este purissimo Joven.

La Escuela en que aprendiò estas maximas de Soldado tan Christiano, y Cavallero, fueron unos Exercicios de N. P. San Ignacio, que hizo el año de cinco en nuestro Noviciado de Madrid, con tanta aplicacion, y esmero, que dexò llena de edificacion, y buenos exemplos à aquella Religiosa Comunidad, y Casa, de donde se arrancò con igual sentimiento, que violencia, porque no le permitian las circunstancias quedarse con el cuerpo, en donde se quedaba ya desde entonces con el corazon, y el deseo. Las veras de estas sagradas ansias, y la admirable constancia en su firme vocacion, se manifestaron despues al tiempo, que descubriò su animo, y comunicò su determinacion de entrar en la Compania à su hermano el señor Conde de Fuen-Rubia; que movido, ò del poderoso exemplo, ò de santa embidia à su buen hermano, quiso primero que el dexar el mundo, renunciando en su hermano Bernardino sus Estados, para lo que le hizo fuertes, y repetidas instancias; en las que, con exemplo pocas veces visto, se admiraron los dos hermanos competir el mayor con el

menor, no para lograr, sino para despreciar uno, y otro el Mayorazgo, queriendo ser cada uno el primero en salir del mundo para dedicarse á Dios en el claustro de la Religion. Pero en tan reñida batalla, en que cada uno fue glorioso vencedor de sí mismo, ganó nuestro Soldado el triunfo contra su hermano, persuadiéndole á que convenia, por averlo Dios dispuesto así, que se quedasse en el mundo, y entrar él en la Compañía, cuya desnudez, y pobreza estimaba mas, que los mas ricos, y apetecidos Estados de la tierra; y así, despreciando las abundancias, y honores, con que le lisonjaba el mundo, el Título con que le brindaba su hermano, y dexando en flor las bien fundadas esperanzas, que de crecer mas le prometian su noble calidad, sus méritos, y servicios, y el grado tan abanzado, que tenia ya en la Milicia, se vino con universal edificacion, y exemplo de toda la Corte á nuestro Noviciado de Madrid, para trocar gustoso en él la rica gala de Soldado, por la humilde, y pobre Sotana de la Compañía, sujetandose á obedecer como Novicio, el que estaba tan acostumbrado á mandar, como Superior.

Luego que el Hermano Bernardino se vió en la Religion, que tanto avia deseado, libre ya de los embarazos, que hasta entonces le avian tenido violento fuera de ella, no es facil decir en pocas palabras el contento, y gozo espiritual con que quedó, las muchas gracias, que le daba á Dios por tan especial beneficio, y el fervor con que emprendió el camino de la virtud, y de la perfeccion, en que se adelantaba al irpezar á muchos, que le acababan. Avia vivido entre Soldados como Religioso; pues como viviria trasplantado á la Religion en medio de una Comunidad de Angeles? Fue cosa maravillosa ver quan presto, y quan facilmente se amoldó al uso, y vida comun de la Religion, ajustandose tan desde luego á los exercicios, y menudencias de la distribucion de los Novicios, como si huviera sido toda su vida Novicio: maravillandose sus Maestros de ver tantos años de virtud en tan pocos dias de Religion, y en Novicio tan moderno aprovechamientos de muy antiguo. Su primer empeño fue olvidarse de lo que avia sido en el mundo, y descarnarse de su sangre, de sus deudos, y parientes; de quienes, si tuvo después memoria alguna, fue porque se los acordaron por fuerza, bien á costa de su mortificacion, y sonrojos de su humildad. Esmerabase con singular estudio, y aplicacion en el exercicio de las virtudes propias de

de un Novicio de la Compañía, en el rendimiento de su propia voluntad, ajustada siempre à la voluntad del Superior, en el silencio, modestia, y compostura, en el abatimiento, y desprecio de sí mismo, en la mortificacion de sus pasiones, especialmente la de la honra, y en la austeridad de otros rigores, y penitencias, en que era menester irle à la mano, y moderar con la prudencia los fervores de su espíritu, con quien avia pactado, no darle el menor alivio al cuerpo. Exercitabase mucho en la oracion, y trato interior con Dios, que regalaba su bendita alma con muchas consolaciones, y gustos espirituales; por lo que no satisfecho con aquellas horas, que señala la distribucion, dedicaba otras muchas, con licencia de los Superiores, en tan util, y provechoso exercicio. Finalmente, para decirlo de una vez, todos se miraban en el Hermano Brizuela como en espejo, y dechado, que lo era verdaderamente de Novicios, teniendole por mozo escogido de Dios, tan rico de merecimientos, y virtudes, que se le admirarle se encendian los demás en amor à la virtud.

En la que viendole los Superiores tan alentado, le sacaron al año de Noviciado para el Colegio de Villarejo, en donde hasta hacer los Votos del Bienio, se ocupò en repassar la Gramatica; hermanando, sin descaecer un punto en sus primitivos fervores, la distribucion de aplicado Seminarista, con los exercicios de fervoroso Novicio. De Villarejo pasó à Oropesa à estudiar las Artes, y de allí à Alcalá à la Theologia; y como Dios le avia dotado de una capacidad excelente, de un vivo, y profundo entendimiento, se adelantò tanto en estas dos Facultades, que en una, y otra mereció los mayores credits, y primeros premios de la Religion, defendiendo en Oropesa el Acto de Philosophia, y siendo igualado en Alcalá para el primero de Theologia.

El porte tan ajustado, y religioso de vida, que mantuvo el Hermano Brizuela mientras Estudiante. pedia otra Carta aparte; si se avia de ponderar dignamente; siendo cierto à quantos le tratamos, y conocimos aquel tiempo, que como en el Noviciado fue exemplar de Jesuitas Novicios, fue en sus estudios el dechado, y modelo mas cabal de Estudiantes Jesuitas; mereciendo tan alto concepto, y aprecio de sus virtudes, que le venerabamos todos como à otro San Luis Gonzaga; admirando, que no solo no se notaba en él menoscabo, ò tibieza en la virtud, sino, que al mismo tiempo, que iba adelantandose en las letras con su grande

Ingenio, se iba arraygandó su espíritu en la vida virtuosa, y adquiriendo nuevos, y mayores realces. Era continua, è incansable su aplicacion à los libros, en los que hallaba tanta diversion, y gusto, como suelen otros en la ociosidad. Nunca se le vió perder un solo instante de tiempo, pareciendole todo poco para hacerse fugeto habil de servir à la Religion. Tampoco se le via vez alguna en aposento ageno, ni fuera del suyo proprio, sino quando le sacaba de èl la obediencia, ò la campana. Era el primero en el cumplimiento de la distribucion; tan puntual en levantarse con tiempo à la oracion, que prevenia muchas veces la obediencia, encontrandole en la Capilla aun antes, que llamasse la campana. Jamás omitió los acostumbrados quoridianos exercicios del examen de conciencia, ni leccion espiritual, que leia con mucha aplicacion, y fruto; valiendose familiarmente de estos santos exercicios, para que el fervor de su espíritu no se entibiasse con las secas tareas de los libros. En sus funciones literarias era singularissima su modestia, y compostura; por la que se hacia estimar, y aun venerar de los de casa, y los de fuera, que no sabian muchas veces de qué admirarse mas, si de su modesta compostura en el responder, ò de su ingeniosa delicadeza en el discurrir. Siendo tan singular en todo, hacia particular estudio en huir toda singularidad, ajustandose en su afable, y amoroso trato al genio de cada uno, por lo que era amado de todos; manifestando en el exterior una alegria modesta, con la que tal vez solia mezclar en sus platicas, siempre santas, aquel gracejo, y salado chiste con que fazonaba la conversacion.

Concluidos sus estudios, y ordenado de Sacerdote, para cuyo Sagrado ministerio se avia preparado con mucho tiempo, y particular devocion, le destinò la obediencia, para que enseñasse la Gramatica en los Reales Estudios de nuestro Colegio Imperial; de donde à poco tiempo pasó por Ministro de nuestro Colegio de Alcalá, fiando los Superiores à su anciana prudencia, y madurez el cuidado, y la educacion de aquella numerosa juventud; en quien à los poderosos exemplos de tan santo Ministro, se vieron reflorcer en tanto grado los primitivos fervores, que mas, que comunidad de Estudiantes, parecia la suya comunidad de Novicios. Fue acerrimo Zelador de la observancia, y distribucion religiosa, veisandó noche, y dia sobre ella; precediendo el primero con el exemplo en todo, hasta en el salir al Refectorio

11
los Sabados con disciplina ; como quien sabia ser el exemplo del Superior el mas eficaz estimulo para apresurar à los subditos al bien. Con igual sollicitud , y desvelo atendia à la asistencia en lo temporal, cuidando de que à nadie le faltasse lo necessario ; y fiado tan paciente, y sufrido en todo , solo parecia le faltaba el sufrimiento quando notaba en la asistencia à su comunidad aun alguno de aquellos irremediables descuidos , que son inevitables aun à los mas cuidadosos ; valiendose entonces, como se valia tal vez, de la autoridad de Superior, el que en todo lo demàs se portaba como subdito.

De Ministro de Alcaia pasò à la Tercera Probacion en Villarejo, de donde le facò la obediencia, para que leyese la Philosophia en nuestro Colegio de Toledo: donde se esmerò no menos en adelantar à sus discipulos en las letras, que en la virtud, por lo que fue muy amado , y querido de ellos, venerandole, como à Maestro, que al mismo tiempo , que ilustraba sus entendimientos con las luces de las Ciencias , encendia las voluntades en el amor, y temor santo de Dios, para el que los alicionaba con singular destreza, y talento. A correspondencia de este particular amor, fue el sentimiento que mostraron, quando salio de Toledo para Predicador de este Colegio de Llerena, en donde se oyen hasta oy no pocas sentidas quejas del corto tiempo, que lo graron en el Padre Brizuela un Predicador, que en poco mas de un año, que lo fue, se grangedò tanta estimacion, y aplauso, que no bastaran muchos años à borrar, en quantos le oyeron, la memoria de sus acreditados aciertos, assi en el talento en el decir, como en la agudeza en el discurso, y eficacia en la persuasion. Fue el unico fin, y norte de sus Sermones la mayor gloria de Dios, y provecho de las almas ; por lo que era su primer estudio, y cuidado el elegir siempre algun assumpto util, y provechoso à su auditorio ; y como se tenia grangeada de todos tan buena opinion, y concepto de virtuoso, era mucho el fruto de sus Sermones ; y era, que como sus palabras salian caldeadas de la fragua de su corazón encendido, prendian facilmente en los que le oian : bastando el verle solo en el Pulpito para mover à compuncion, y ternura.

Ocupado en tan santo ministerio se hallaba el Padre Brizuela, quando los Superiores, que tenian bien conocidas sus universales, y excelentes prendas para todo, le señalaron por Procurador

de este Colegio, asegurando en su religiosa conducta, y buena inteligencia muchos, y crecidos adelantamientos en sus intereses. Y como el humilde Padre aborrecia tanto la estimacion, y general aplauso, que le avia ganado el empleo de Predicador, tuvo poco que vencer en trocar las honrosas tareas del Pulpito por los humildes afanes de Procurador, en los que ha trabajado con tan incansable zelo, y continua aplicacion, que han llegado muchos à discurrir, que el continuado trabajo, y desvelo, mas que comun, en el cumplimiento de su obligacion, le apresurò su temprana muerte. Lo que se hace facilmente creible à los que hemos tocado, y visto la vida tan atareada, y penosa, que se daba el Padre noche, y dia, en que sin intermision, ni parentesis al descanso velaba sobre las haciendas, y criados, assi dentro, como fuera de Casa. Nunca tuvo pereza para montar en todos temporales à cavallo, sin que las aguas, el calor, ni el frio fuesen poderosos à detenerle, para no acudir prontamente adonde le llamaba el interès, y utilidad del Colegio; y el que se avia criado en tan buenos pañales, con tanta delicadeza, y regalo, se avia hecho tan payzano à las fatigas, è incomodidades del campo, como si se huviera criado en ellas desde la cuna. Quando salia à las haciendas, ò alguno otro viage, era la prevencion ordinaria de su alforja un poco de pan, y alguna fardina, fruta, ò otros manjares grosseros; sin usar despues en la posada de mas cama para el descanso, que una pobre, y dura xerga de paja, donde mal embuelto en el desabrigo de su capote tomaba aquel corto alivio, de quien no tenia mas almohada, que sus cuidados. Siendo comun, y celebrado chiste de los criados, quando alguna vez le acompañaban en los caminos, que mas bien quisieran ser mula, que Procurador, porque el Padre Procurador cuidaba mas de la mula, que de su propria persona.

Su aplicacion à los libros, y papeles de la Procuraduria, vocèan la mucha comprehension, y promptissimas noticias, que tenia de todos ellos, como si se huviera dedicado à decorarlos de memoria; por lo que los ha dexado colocados, y dispuestos con tan buen methodo, y orden, que sin la menor diligencia de buscarlas, se encuentran facilmente las noticias, que se desean. En los libros de entrada, y gasto està tan demasiadamente nimio, que se encuentran en ellos las mas delicadas menudencias; para que por aqui podamos, sin violencia, dis-

114
9
curtir, como se portaria este prudente Siervo del Evangelio en lo mucho, quando se mostraba tan fiel, y delicado en lo poco. Pero lo que sobre todo es verdaderamente admirable, era, que el Padre Brizuela, en medio del tumulto de estos negocios, que tanto suelen derramar el alma á las cosas exteriores, vivia tan retirado interiormente consigo, como si viviera fuera del mundo en un desierto. Seguia al mismo tiempo una distribucion, que reservo, como testigo de su letra, en mi poder, tan menuda, y religiosa, que parece distribucion de un Novicio, señalando por quartos de hora aun aquellos, que tenia destinados para recorrer las Oficinas de la Casa, hasta las mas humildes, para zelar sobre ellas, y cuidar de su asistencia, y asseo. Jamás omitia la Oracion, y menos la leccion de algun libro espiritual, que comunmente era en el Padre Señeri; y quando salia fuera algun viage, la primera cosa que prevenia, era el librito Manual de la Imitacion de Christo. Tenia su hora destinada para el estudio de las materias Morales; sobre las que se le han encontrado muchas, y muy curiosas anotaciones, para tener prompta la resolucion de aquellos casos, que no suelen ser tan frequentes. Y es, que como el buen Padre Brizuela gastaba en el retiro de su aposento el tiempo que le sobraba del cumplimiento en la obligacion de su empleo, huyendo todo trato, y comercio impertinente, tenia, y aun le sobraba tiempo para todo.

Este ha sido el curso, y tenor de vida, que ha mantenido el Padre Brizuela, en los diez y siete años, y medio, que ha vivido en la Religion, y los empleos, que ha exercitado en ella; en los que nos ha dexado para la imitacion muchos, y muy singulares exemplos de todo genero de virtudes; bastante cada una de ellas para colocarle en nuestros Annales, en el numero de aquellos Insignes Varones, que han llenado de gloria, y lustre á la Compañia. No se notan en su vida aquellos casos singulares, y extraordinarios, con que tal vez se dá á conocer la virtud, haciendo mas admirable al sugeto. Pero fuera de ser cosa muy cierta, que fue particular estudio de la humildad del Padre Brizuela, retirar de los ojos, y noticia de los hombres el thesoro, y rica preciosidad del fondo de sus virtudes, me parece, que para acreditarle de mas que ordinariamente virtuoso, basta; y aun sobra tambien aquel tesoro tan ajustado de vida, que mantuvo siempre mientras vivió en la Religion, sin desfacer un punto en su religiosidad, y pun-

punitivissima observancia de su distribución y Reglas, siendo siempre tan uno, y tan el mismo, como si el día de su muerte hubiera sido el que acabò su noviciado. Pues esto, que se dice en una sola palabra, quiere decir mas, de lo que se puede explicar en muchas; y es, sin duda, la mayor ponderacion, que se puede hacer de el mayor, y mas grande Jesuita, que sin salir de esto, que parece tan comun, es forzoso que sea en su virtud muy singular, como lo fue en esta materia el Padre Brizuela, anivelando tan fielmente sus religiosos procedimientos por la pauta de nuestras Constituciones, y Reglas, que debaxo de un exterior, nada particular, y menos ceremonioso, ocultaba la realidad de uno de aquellos Jesuitas, que merecieron el nombre de hijos legitimos de nuestro Padre San Ignacio.

Y aunque hasta aqui he tocado, aunque de passo, algunas de sus virtudes, porque toda la preciosa tela de su vida estuvo ricamente texida de ellas; no obstante, hablarè brevisimamente de una, ò otra de aquellas, en que mostrò mas sobresalientes esmeros: que el querer ceñirlas todas à la brevedad de una Carta, sería demasiado assumpto. La humildad, que es el fundamento todo del edificio religioso, la mostraba frecuentemente en el grande aprecio, que hacia de los otros, y en el desprecio de si mismo. Estimando tan en poco los talentos de que se hallaba dotado para estimarse à si proprio, que antes solia valerle de ellos mismos; para su confusion, y desprecio: por lo que nunca se le hallaba mas gustoso, que quando se veia en los exercicios, y empleos mas humildes, teniendose por muy dichoso en servir à los demás, el que si se hubiera quedado en el mundo, hubiera sido servido de otros. Pero de esto no se le podia hablar, sin darle una pesadumbre siempre que se le hacia memoria de su antiguo empleo, de su casa, ò de sus parientes: porque lo avia dexado todo tan de veras, que no le quedò, ni en sus palabras, ni acciones refabio alguno de aquellos, que se suelen pegar tanto à los que fueron algo en el mundo. Vivio siempre muy medroso de que le pudiesen hacer Superior, y se le oyò decir, que por huir la ocasion de serlo, avia aceptado muy gustoso el empleo de Procurador, en donde no se acordarian de el. Mas como las honras humanas figuen, como la sombra, à quien mas procura retirarse de ellas, no le pudo valer à su humildad este ingenioso sophisma. Antes viendo los

Superiores su buena ; y acertada conducta en el gobierno de las cosas temporales ; y manejo de las dependencias , quando menos lo pudiera presumir ; se hallò con la Patente de Rector de nuestro Colegio de Badajoz , que le embiaba nuestro Padre General. Es indecible el gravissimo desconuelo , y sentimiento , que le causò al humilde Padre esta determinacion tan impensada , y no menos increíbles las vivas , repetidas , y aun excessivas instancias , que en vista de ella hizo para verse libre de este empleo. No fue posible recabar de el , que admitiese la Patente ; y tomando la pluma , governada de su humildad , escrivì à nuestro Padre , para que le diese por escusado , una carta tan llena de oprobrios , valdones , y desprecios de si mismo , y de su persona , que apenas se pudieran decir otros tantos del peor , y mas facinoroso hombre del mundo : pintando en ella con tan vivos coloridos su inhabilidad ; que por demasiadamente ponderada , pareció mas sospechosa. Mandòle no obstante nuestro Padre , que sacrificasse su repugnancia en las aras de la obediencia ; y sea casualidad , ò mysterio , notamos , que el dia , que llegó de Roma la carta , esse mismo cayò enfermo en la cama ; à la que creyera yo , que le rindiò mas el golpe de la pesadumbre , que la malignidad de la fiebre , siendo , sin duda , su humildad el cruel verdugo , que le quitò la vida.

En la observancia , y guarda de los Votos , en que consiste la essencia , y substancia de la vida religiosa , fue sumamente esmerado , y cuidadoso. Conservòse en la santa pobreza (à quien amò siempre como à madre) tan dentro de los terminos de nuestras Reglas , que no solo parecia pobre , sino la pobreza misma. Era su vestido el mas vil , y desechado de la Casa , si es que merece el nombre de vestido una mala tozanilla , de que ordinariamente usaba , tan andrajosa , y rota , que me pareció indecente , aun para que le sirviese de mortaja ; y de hecho fue menester ponerle otra. Su pobre cama se componia solo de un mal colchoncillo , que era el peor de la Casa ; y aviendo en los principios de su enfermedad dado orden al Enfermero para que le pusiese segundo colchon , fue menester mandato expreso para que lo permitiese ; y pareciendole à pocos dias , que estaba ya mas aliviado , fueron tantos los ruegos , y las instancias , que hizo para que se le quitassen , que me vi preci-

fado a complacerle, por no verle tan mortificado. Tan desafiado vivió aun de aquellas moderadas alhajas, que la Religión nos permite, que ni un paño de manos tenía en su aposento; y aviendole yo embiado uno, le encontrè despues de muchos dias del mismo modo, que fue, y se estuviera hasta aora assi, si despues no huviera sido preciso, que sirviesse por razon de su enfermedad. Tan desmantelado, en fin, estaba su pobre aposento, que aviendo deseado algunas personas, por la estimacion, y buen concepto, que tenían del Padre Brizuela, alguna alhaja suya para memoria, no se encontrò en èl cosa alguna, con que poder satisfacer sus deseos. Siendo mas admirable esta esmerada pobreza en un sugeto, que pudiera tener mucho, aun sin pasar por el vergonzoso empacho de pedir, con solo permitir, que le asistiesen los suyos, lo que no pudieron jamás recabar del Padre; y para que en una ocasion sola, hallandose Estudiante en Alcalá, recibiesse una corta limosna, que le daba su hermano el Conde, y que por tan corta esperaba la aceptase, no se pudo conseguir, hasta que el Superior se lo mandò expressamente.

Como la Milicia, en que se criò desde sus primeros años, ha sido siempre la mejor escuela de la obediencia, se avia conaturalizado, y hecho tan familiar esta virtud en el Padre Bernardino, que puede contarse, mas bien que lo fue en el siglo de Soldados rufos, en la class de los mejores Cabos de nuestra Compañia. Jamás, hallandose en Casa, le sirvieron de excusa las tareas comunes de su oficio, para dexar de asistir à las funciones domesticas; y si algunas veces salia por la mañana à diligencias de su empleo, se le tenía norado, que estaba puntualissimo de buelta al tiempo de tocar à examen, aunque fuesse menester dexar la dependencia empezada. Nunca se le oyò excusa, ni propuesta à ser Superior; y aunque tal vez se le ofreciesen razones, que le podian indultar de la obediencia, especialmente en cosas de su oficio, hacia de ellas nuevas obligaciones para exercitar su rendimiento. Aunque tuviesse ideada, y consentida tambien alguna de aquellas determinaciones, que en el gobierno de las haciendas le parecian mas convenientes para los adelantamientos, y utilidad de Colegio, era cosa verdaderamente admirable el ver, como à la menor, y mas leve

Infinuacion del Superior, desistia de ella prontamente, apreciando en mas el merito de la obediencia, que los intereses todos de la Casa.

Por lo que mira al Voto de la Castidad, poseyò en eminente grado esta virtud angelica; siendo los mejores testigos de esta verdad sus sentidos, que nos evidencian el candor, y limpieza, que guardaba en lo interior de su alma. La gravedad, modestia, y compostura de todo el hombre exterior. Unos ojos tan modestos, que nadie tuvo, que notar en ellos vista, que por ligera, ò curiosa pudiesse ser arriesgada. Unos labios tan puros, à quienes no se les oyò palabra alguna, que pudiesse hacer disonancia à la modestia mas escrupulosa. Unos oidos tan castos, que al oir alguna expresion menos decente mostraban su sentimiento con la sangre, que su vir inalempa-cho hacia salir al rostro. Para conservar sin mancilla su pureza, huia con particular estudio aun los mas remotos riesgos; donde pudiesse peligrar esta virtud: por lo que aborrecia el trato familiar con mugeres, à las que nunca veia, ni conversaba; sino quando le precisaba à ello la obligacion de su empleo; y entonces era con tan pocas palabras, con tanto recato, modestia, y gravedad religiosa, que movia à compostura, y causaba edificacion solo el verle. Del amor à esta virtud, le nacia aquel modestisimo recato, que guardaba aun consigo mismo, observando en el modo de vestirse, y desnudarse el loable, y honestisimo estilo, que aprendiò en el Noviciado. Hizose reparar de todos este amor à la decencia en esta ultima enfermedad, en que faltandole el juicio para todo lo demás, solo parece, que le tenia para explicar su sentimiento, quando por razon de alguna medicina era preciso descubrirle alguna parte del cuerpo: esto le era intolerable; y quando con lastimosos ayes no podia conseguir, que cubriesen tan presto su desnudez, alargaba, como podia, la mano, forcejando con los que le detenia, para cubrirse el mismo con la ropa.

Para mantener en sus candores su angelica castidad, que como flor tan delicada, solo vive segura entre las espinas, declaró este Soldado de Christo cruda guerra contra si proprio, persuadido, que no tenia mayor enemigo, que à si mismo. Y el que para los demás era tan piadoso, trataba à su cuerpo con increíbles rigores; usando sin intermission de continuas mortifi-

caciones, así interiores, como exteriores; para mantener las
 jeras las pasiones de la carne á la parte mas noble, y superior
 de su espíritu. Era muy parco, y abstinente en su comida, y be-
 bida, y sobre la mortificación de oyes frecuentes ayunos, guardò
 siempre, como inviolable ley, la santa costumbre de ayunar todos
 los Sabados. La frecuencia, con que usaba del tanto exercicio
 de la disciplina, y silicio, lo manifiesta la mucha provision, y
 abundancia, que se han encontrado de estos sangrientos instru-
 mentos, con tan ciertos, y seguros indicios de su piadosa crue-
 dad, que no solo ellos, sino hasta un lienzo, en que los ocultaba,
 y escondia su humildad, está teñido, y aun empapado en sangre;
 tanto, que al tiempo de descogerle, no se pudo ver sin ternura en
 quantos se hallaron presentes, mirando tan calificada su grande
 mortificación, y penitencia, descubierta á voces de su misma
 sangre.

Tuvo cordialissima devocion para con Maria Santissima, á
 quien amaba tiernamente como á Madre, esmerandose en servirle
 como hijo: rezabala todos los dias el Rosario, y sus Letanias,
 ayunaba las visperas de sus fiestas, disponiendose para cele-
 brarlas con singular regocijo, y consuelo de su alma, que se
 derretia en amorosos afectos, con solo oír nombrar á esta Se-
 ñora; á quien tuvo en esta ultima enfermedad tan presente en
 su memoria, yá que no podia en su juicio, que apenas se le cayò
 en toda ella su dulcissimo Nombre de la boca, repitiendo con-
 tinuamente el AVE-MARIA, como si estuviera en su entero
 acuerdo. La frecuencia, y santa costumbre de visitar el Santis-
 simo Sacramento, consta de la distribucion de sus horas, en
 que tiene esta el primer lugar. Para celebrar el Santo Sacrifi-
 cio de la Misa, que comunmente era todos los dias, por mas;
 que sus tareas quisiesen embarazarlo, se preparaba con devo-
 zissimo esmero, y frequentes reconciliaciones; gastando des-
 pùes en decirle el tiempo, que nos prescribe la Regla, con tan-
 ta ternura, y devocion, que la infundia á quantos la oían. Fue
 igualmente afectuoso el amor, y devocion á nuestro Padre San
 Ignacio, y demás Santos de la Compania; dilatandose tambien
 á otros muchos fuera de ella, á quienes avia elegido por Pa-
 tronos, y Abogados suyos, y que sin duda lo fueron, para con-
 seguirle de Dios una dichosissima muerte, que acreditan de
 preciosa la inculpable inocencia de su vida, y heroico exercicio
 de

11

15

de sus religiosas virtudes ; de las que no dudo está logrando el merecido premio en el Cielo. No obstante , por cumplir con mi obligacion , ruego à V. R. se sirva de mandar se le hagan en su Colegio los sufragios , que acostumbra nuestra Compania , y à mi no me olvide en sus santos Sacrificios , y Oraciones. Llerena, y Enero 18. de 1732.

Muy Siervó en Christo de V. R.

Joseph de Azcoytia

de las obligaciones de las partes no debe ser el
interés personal de ellas. No obstante, por razones
de obligación, como V. H. de las de las partes
de las obligaciones de las partes, como V. H. de
las obligaciones de las partes, como V. H. de
las obligaciones de las partes, como V. H. de

MAY 21 1900

Joseph de...